VIDA DE LA AEPE

Coloquio regional de Tours, Francia

M.ª Angeles Volait

Gracias a los días de la Ascensión pudimos reunirnos en Tours un centenar de Aepeístas, venidos de los cuatro puntos cardinales, pero con mayor afluencia, claro, francesa.

Empezaron los actos el jueves, 20 de mayo, a las 17,00 horas, con una magistral ponencia de nuestro querido y venerado maestro José Antonio Maravall, que disertó sobre: «La diversificación del modelo de Renacimiento: el caso de España y Francia». A lo largo de la charla nos fue demostrando que el Renacimiento fue un «obrar», un estado de mentalidad, y que si hubo ruptura histórica venía preparada de muy largo, y que si el humanismo fue totalmente italiano no «ganó» hasta que se propagó a toda Europa, llegando a un «universalismo» en el que se percibían ciertos puntos fuertes:

— Pérdida del absolutismo de la ley (se dan y se quitan leyes) que en España se reflejó en la Escuela de Salamanca.
— Sentido jerárquico de lo social.
— Conjunto de sectores humanos que, echándose hacia adelante, se volvió hacia el futuro y reformó por deseo de superación. (Así, el caso de los poetas de la «Pleiade» y los poetas españoles del siglo XVI.)

Todo esto resumiéndose en «seguir la línea de los antiguos para superarlos y no copiarlos servilmente». Así comprendimos la «invención» de América, pues el Estado era como la obra de arte con su artificio y creación; también, y por primera vez, el hombre vivió su vida doméstica e interior ya como individuo.

Tras la conferencia, un delicioso cóctel ofrecido por la presidenta: los frescos vinillos de Turena y los excelentes bocaditos dulces y salados.

El viernes 21 nos pusimos mano a la obra desde primeras horas de la mañana. El profesor Carrillo, que acaba de publicar en la Editorial Cátedra una *Semilingüística de la picaresca española,* habló de «Contexto y pragmática en la literatura española del siglo XVI», explicándonos cómo la pragmática y la semántica nos llevan a la significación y de ahí a la experiencia estética, pues la comunicación o contexto determinan el texto. O sea que lo verbal, la retórica, encierra la «clave» de la verosimilización (volviendo así a Aristóteles). El contexto explica todos los nexos: lugar-época; significación-acción; interacción social-dinamismo, etc.

La sociedad es, pues, una estructura significativa con un orden real y un sistema de valores que se refleja en:

a) *La historia social,* con sus hechos y valoraciones de época que incluso cambian el

Centro Virtual Cervantes

rumbo de la sociedad, aunque la historia pese, ya que las estructuras mentales acaban en la «conciencia colectiva».

b) *La literatura.* El ejemplo del Siglo de Oro, tan bien estudiado por los hispanistas del mundo entero, pero entre los que escasean los sociólogos. Por eso lo social: política, economía, iglesia, tiempo, espacio social, demografía, siguen aún mal estudiados. Y lo mismo pasa con la mentalidad individual, no unificada, abundando la variedad e incluso la discrepancia: cada uno piensa como quiere (ver pluralismo religioso venido de la «convivencia»). España fue una diferenciación de castas y religiones desde la Edad Media, bajo el liderazgo de Castilla, ya con fuerte vida urbana, pero con la oposición de la Monarquía y del Estado y bajo el influjo de la burocracia y el Ejército.

El mundo de las ideas tiene centros muy diferentes: centro intelectual del Escorial o Cardenal S. Liceo de Sevilla y sus castas:

— Las 133.000 familias hidalgas.
— La burguesía casi toda de origen judío, donde nació la liberalidad.
— Los moriscos mal integrados.
— El hombre masa, reflejado en la Picaresca, con los problemas económicos, las pestes, etc.

También el pluralismo religioso, la libertad de pensar de donde nacerá un individualismo exacerbado, pero que admitirá, por ejemplo, enseguida el sistema de Copérnico; y que con Sepúlveda dirá que la ley natural no fue derogada por Jesucristo. También aparecerá, así, el escepticismo, el relativismo, el estoicismo. Y en arte el enorme dualismo que cuajará en el barroco. Pero los españoles de entonces eran tolerantes y la libertad era la idea primordial de todas las conciencias (entre judíos, conversos y moriscos). Cosa que el poder rechazó.

c) *Lingüística.* Como en todo hecho de habla hay divergencia entre retórica e intención. Así, la poesía es evasión, como los libros de Caballerías y todo lo venido de Italia.

La Picaresca, el teatro son afirmaciones, como ya lo fueran el Arcipreste de Hita y la Celestina. Reflejan la incompatibilidad entre los valores personales y los sociales.

A continuación de tan densa exposición, José Manuel Pita Andrade disertó sobre: «Relaciones artísticas entre Francia y España durante el Renacimiento». Insistiendo en ese diálogo, mejor dicho casi monólogo entre ambos países; pues España, tierra de convivencia, atrae a numerosos maestros que llegan de Francia vía Roma (como ya sucediera desde el año 1000). Por eso se encuentran huellas italianas, principalmente lombardas; también borgoñonas, etc., y lo típicamente local, pues muchos de estos maestros venidos de allende los Pirineos trabajan con artistas locales. Se pueden citar mil ejemplos de este lenguaje artístico de la Tierra de Campos: el Monasterio de San Zoilo, en Carrión de los Condes; en León, la fachada de San Marcos; en Salamanca, la Casa de las Conchas y un amplio etc. Pero no por eso le falta personalidad al artista: recomendemos el ejemplo de Berruguete. Hay pues que insistir en el carácter abierto de la vida española en los grandes momentos, lo que justifica la llegada de artistas venidos no sólo del Norte. El ejemplo más típico es el del Greco y su asentamiento en Toledo.

Del arte se pasó después, por boca de nuestra entrañable amiga y compañera Carmen Díaz Castañón, a «Teresa de Ahumada, un vivir desviviéndose en un castellano vivido» [1]. ¿Cómo resumir, sin traicionar su gracejo, tan denso pensar? Insistiré en cómo Teresa por boca de Carmen, siempre acogida a la cita del texto, repite su deseo de convivir con sus hijas espirituales y a pesar de su «tontería» (no olvidemos

[1] Véase el artículo de Carmen Díaz Castañón en la pág. 79.

BOLETÍN AEPE Nº 27. María Angeles VOLAIT. Coloquio regional de Tours, Francia

Centro Virtual Cervantes

lo discriminatorio de la sociedad de su tiempo), de su obediencia y de su ignorancia no deja de ser una increíble visión de la mujer, pese al propio Fray Luis de León. Ahonda también en el misticismo, muy diferente de debilidades y desviaciones alumbradas, demostrando la inconsciencia de esa pobre mujercilla que sabe oponerse a cuantos molestan sus fundaciones con ánimo y alegría increíbles. Y por fin hace una cala en el mundo de los conversos, el suyo, el mundo burgués que explica los nexos semíticos de la mística española. Antes de terminar nuestra conferenciante insiste en el estilo de la santa, tan riguroso y popular, pues no quiere parecer docta y sí insistir en que lo que desea no es pensar, sino amar mucho. Y concluye mostrando a Teresa como un eslabón de esa enorme literatura conversa que escribe después de la salida de España de los judíos.

Por la tarde asistimos a la proyección de la película de Manuel Gutiérrez de Aragón *El corazón del bosque*. El profesor de la Universidad de Tours, Jean-Pierre Castellani, nos presentó el nuevo cine español, insistiendo en el desfase entre la anécdota histórica y la mentalidad profunda del pueblo, así como el reflejo de las dudas de toda una generación. Por eso, las películas suelen acabar mal, reflejando la amargura, pesimismo, desilusión, nihilismo, pasotismo, vacío existencial, crisis matrimoniales o generacionales. También reiteró el balance positivo del cine actual, más que el del teatro o el de la novela, a pesar de la falta de comercialización e industrialización que no favorece su salida al extranjero.

La película, recia en verdad, en todos los sentidos, con la presencia, la omnipresencia del bosque asturiano, sus lluvias, nieblas y soleras destruyéndolo todo, degradándolo, en un ambiente a menudo angustioso, otras veces mágico y hasta casi festivo.

Después de la proyección pudimos cambiar impresiones con José Antonio Pérez Millán, director de la Casa de la Cultura de Salamanca y crítico cinematográfico, gran conocedor de G. de Aragón, que aclaró muchos puntos de la película premiada en el festival de Berlín.

El sábado por la mañana fue didáctico y empezó con un «Esquema de la comunicación», del profesor Manuel Muñoz Cortés, una de las almas de la AEPE. Con su habitual donaire, fue bordando sobre el esquema impreso todos los problemas tocante a la comunicación desde el de Europa, encrucijada de civilizaciones, al de España como problema, de las aperturas intra y extracontinentales (Islam, Cristiandad, etc.), a las dificultades de los hijos de emigrantes en un ambiente poco favorable; de los idiomas dialectales a la lengua universal, con el ejemplo del esperanto; de la estilística comparada a la traducción, etc.

Nuestra vicepresidenta Matica Goulard, enferma, no pudo asistir al coloquio, y otro colega, Sergio G. Oriol, se echó al ruedo para que, con él, participáramos en el intento de introducir la Informática en los Institutos de Enseñanza Media. ¡Cómo gozamos oyendo las increíbles contestaciones del aparatejo! Llegamos a la conclusión que sin hombre el aparato no sirve para nada: el inteligente es el cerebro humano que logra programar.

Otro momento delicioso fue el relato de la experiencia bilingüe en las clases primarias de algunas escuelas de Tours. El director y buen hispanista André Laporte [2] nos presentó una película de «La Ratita Presumida»; los niños de ocho y nueve años comentaban con soltura y agrado los grabados de dicho cuento, propuestos por su maestra. Esta experiencia, que lleva once años realizándose, parece de lo más positiva y todos esperamos que algún día se extienda a muchos más sectores.

[2] Véase el artículo de André Laporte en la pág. 39.

BOLETÍN AEPE Nº 27. María Angeles VOLAIT. Coloquio regional de Tours, Francia

AEPE ve en ella algo que le atañe muy de cerca. Abella y la AEPE propusieron unas becas para los maestros que imparten esas clases.

Aún quedaron para la tarde otros dos acontecimientos agradables. El señor Larose, presidente de AFDE (Asociación Francesa para la Difusión del Español), nos proyectó y comentó un diapo-rama que se podía utilizar para sensibilizar a padres, alumnos y asociaciones, cuando se trate de escoger las lenguas en colegios y/o institutos. Las variadas y hermosas diapositivas —algunas obra de colegas aepeístas— insistían en los aspectos más divertidos de las civilizaciones hispanas e hispanoamericanas, haciendo hincapié en los más modernos: industria, comercio, etc., sin olvidar algún recuerdo artístico, artesano, del pasado, ni la imponente belleza de la naturaleza a un lado y otro del Atlántico. Pero también insistió el presidente Larose en los logros conseguidos y en lo mucho que queda por hacer en cantidad y calidad para que el español alcance el lugar que merece.

A continuación, el profesor Divay, de la Universidad de Rennes, nos entusiasmó con un magnífico montaje efectuado durante el viaje a Méjico el verano pasado.

Llegó, entonces, la hora de la clausura y la parte puramente amena del coloquio. La cena en la «Cave de la Bonne Dame». Tras la admisión de varios socios y personalidades presentes en la Orden de los «Compagnons de la Chantepleure» y las libaciones de delicioso Vouvray. El ambiente fue, claro está, de lo más alegre.

Y el domingo, nuevo regocijo —aunque pasado por agua: el «jardín de Francia», que es la Turena, necesita lluvia para engalanarse—, la visita al palacete de Chenonceaux, donde vivieron tantas bellas y elegantes damas, reinas o favoritas, empezando por Diana de Poitiers... Tras la comida de despedida, la vuelta a Tours y la salida para nuestros diversos puntos de destino: «cada mochuelo a su olivo».

Antes de cerrar estas líneas me queda el gusto y honor de agradecer, en nombre de todos, la presencia de los representantes culturales españoles, llegados ex profeso de Madrid o de la Embajada en París: los señores Abella, Morales y Carriedo, que abrieron y clausuraron el coloquio poniéndose a nuestra disposición y encontrando alentador el actual panorama de los estudios hispánicos; saludar y agradecer al decano de la Facultad de Letras de Tours que nos dio la bienvenida; y prodigar mil gracias al profesor J. P. Castellani por los muchos desvelos que le costó el coloquio, su logro y éxito, sin olvidar a nuestra presidenta, que llevó el peso y la responsabilidad de todo.

Centro Virtual Cervantes